

3081

Gustavo Adolfo Bécquer, a los 24 años, según cuadro de Valeriano D. Bécquer.



●Murió a los 34 años luchando desesperadamente para concluir "El Entrevero", lo que no logró.

●Sus poemas han sido por años el gran espejo de enamorados. Fue, sin duda, el gran lírico del romanticismo español.

L AMOR es la raíz de la poesía de Gustavo Adolfo Bécquer.

Aunque su vida está llena de amores futuros, ellos aparecen cumpliendo una meta espiritual más que carnal. Sería, sin embargo, Alejandra, una tía de la madre de Bécquer, la que le inspiraría sus fascinantes "rimas" y enriquecería su trabajo.

El caso de Bécquer es el ejemplo más evidente de cómo el amor ha sido el estímulo para el cometido de grandes obras que han merecido la admiración del mundo.

El poeta, orgulloso de la literatura española, no se caracterizó por ser parvidecto o llevar una vida descuidada, que era lo truco entre los intelectuales de mediados del siglo pasado. Contrariamente, eran sus propias sus virtudes que sus defensas.

Julio Nombela, uno de los pocos amigos que Bécquer conoció desde la adolescencia, lo describe así: "Tenía la vi nair, tampoco Bécquer. Era serio, paciente, sufrido, resignado, amante, bondadoso. Sabía comprender, perdonar, admirar lo bueno y ocultar lo malo. Para todos era un hombre sencillo, natural y sensible, esquivando la bromas".

INFANCIA Y ADOLESCENCIA

Nació a los diez años en la casa de su madre, doña Ramona Mooney, mujer de gran cultura, que lo educó tempranamente en la poesía.

A los dieciséis años conoció a Lenora, la joven que abrió un espacio en su inquieto espíritu para escribir sobre sentimientos auténticos. Cuando ella se trasladó a su tierra vasca, él la dejó con una edad de veintidós años.

Dos años más tarde se trasladó de Sevilla, su ciudad natal, a Madrid, desde donde viajó posteriormente a Avila, Toledo, Segovia, entre otras ciudades españolas.

En Toledo, su ciudad preferida, conoció a una joven de clase humilde, a quien suele visitar a menudo y que a pesar de su condición social, merecía los favores del poeta, por su gran

Las mujeres que inspiraron las rimas de Bécquer

Por White C.

●Unos sonetos para despedir a la hermosa Lenora, a los 16 años, fueron el inicio de su poesía.

●Alejandra, una joven humilde, lo inspira para las rimas propiamente tal.

●Se casó con Costa Esteban, muy culta, pero que nunca comprendió el genio de su marido. Esto lo llevó a la separación.

bellera. De Alejandra, su gran inspiración, a quien le dedica gran parte de sus "rimas". Según los críticos, las rimas parecen intuir que: "para el

poeta, sufrir no tiene otro sentido ni encanto que el de Alejandra, la pobre toledana, como lo expresa en:

Por una mirada, un mundo;
por una sonrisa, un cielo;
por un beso... ¡yo no sé
qué te diere por un beso!

OTROS AMORES
Pero el poeta amó también, intensamente, a Julia Epta, a quien le dedicaba con pasión: "Te vi un punto, y hablando entre mis ojos, la imagen de tus ojos se quedó..." y "¡Qué es poesía!", dice mientras clava su alfiler en tu pupila amor: ¡Qué es poesía! ¡Y tú me lo preguntas? Poesía... eres tú".

Más tarde conoció a Costa Esteban Navarro, hija del médico que lo atendió cuando sufrió su primer ataque de hemoptisis (hemorragia de la membrana mucosa pulmonar que provoca expectoración de sangre). Quedó prendado de ella y tres años después (1861) se casó con ella. Es una mujer culta, de gran

entusiasmo, pero poco amante de la poesía. Según algunos críticos, Costa nunca supo comprender al alma genial del poeta. Su incompreensión y su carácter le ocasionaron a Bécquer fuertes quebrantos de espíritu.

Los hijos nacieron del matrimonio: Gustavo Adolfo Gregorio y Jorge Luis Isidoro. Sin embargo, el amor que le profesaban a sus hijos no fue suficiente para conservar la unión, y a los siete años de matrimonio se separaron, con gran pena para ambos. El, entonces, le escribió: "Yo voy por un camino, ella por otro; pero al pensar en nuestros muchos amos, y digo aún: ¿Por qué colé aquel día? Y ella dirá: ¿Por qué colé yo...?"

SUS ÚLTIMOS AÑOS

Mientras preparaba la que fue su última obra, "El Entrevero", enfermó gravemente. Fueron momentos difíciles para el insigne poeta. Se debatía entre penas, nostalgias y dolencias. En el intertanto se había reconciliado con su esposa, y sólo ella y sus hijos le acompañaban en su lecho de enfermo. Los amigos le habían olvidado.

Su mayor anhelo era acabar "El Entrevero" y muchas veces se quiso convencer de que la realidad que vivía en esos momentos, no era más que la materialización de su obra: un entrevero. Quería amar para continuar escribiendo la trama que había comenzado. Para ese día no llegó y, a la edad de 34 años, un 22 de diciembre, murió en Madrid, dejando interrumpida la obra que más quiso y que más angustias le produjo a su débil corazón, sin imaginar siquiera que la edición de sus obras alcanzaría un éxito inmenso en todo el mundo, entre los amantes de la poesía lírica.

Sus poemas se publicaron por primera vez, en volumen, después de su muerte, y las rimas pasaron a ser las poesías más amadas y conocidas por quienes hablan castellano y que colocaron al autor al nivel de los más grandes líricos de todos los tiempos; quizás el único poeta lírico del romanticismo, entre los líricos de primera línea. (R)

"SABADO", 1981

Las mujeres que inspiraron las rimas de Bécquer [artículo] White C.

Libros y documentos

AUTORÍA

White C

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las mujeres que inspiraron las rimas de Bécquer [artículo] White C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile